

meam : más quiero morir, que manchar jamás mi alma. No te contentes con tener horror al pecado solamente : el mismo has de tener á todas las ocasiones de pecar, de las cuales has de huir como del mismo pecado. No se aborrece el pecado cuando no se aborrece la ocasion.

~~~~~

**DIA VEINTE Y TRES.**

**SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT.**

Nació san Raimundo de Peñafort el año de 1175 en el castillo de este nombre, en el Principado de Cataluña, siendo sus padres señores del mismo castillo, y aliados de los reyes de Aragon. Criaronle con el cuidado correspondiente; y habiéndole aplicado al estudio de las ciencias naturales, como estaba dotado de un excelente ingenio, hizo en poco tiempo tantos progresos, que enseñó públicamente filosofía en Barcelona con tanto aplauso como feliz suceso. Aplicóse despues al estudio de las leyes; y para perfeccionarse en ellas, pasó á la universidad de Bolonia, donde luego se hizo admirar; y recibiendo el grado de doctor en ambos derechos, habiendo vacado una cátedra de maestro, fué provisto en ella con general aceptación.

Causaba admiracion su ingenio, pero mayor su desinterés y su vida ejemplar; porque no quiso admitir la renta que le señaló la ciudad, sino para repartirla entre los pobres, no teniendo en sus estudios otros fines que puramente el de la caridad.

Al volver de Roma Berenguel, obispo de Barcelona, pasó por Bolonia para ver á Raimundo, su diocesano, de quien oia hablar en toda Italia con tanto elogio y con tanta estimacion. Conoció luego



S. RAYMUNDO DE PEÑAFORT.

que un sugeto de aquel mérito podia ser de suma utilidad á su iglesia. Proveyó en él un canonicato, y despues una de las primeras prebendas de la catedral. Esta se aprovechó bien de lo mucho que acababa de perder la universidad de Bolonia. Desde luego se dejaron admirar el extraordinario mérito y la no menos extraordinaria piedad de Raimundo. Su caridad con los pobres, su amor al retiro, su asistencia al coro, su recogimiento interior y su modestia, hicieron impresion en los ánimos y en los corazones, de manera que en poco tiempo se reconoció visiblemente la reforma del cabildo.

Profesó siempre una tierna devocion á la santísima Virgen, animada de un deseo ardiente de extender su culto, y de inspirar la misma piedad en los corazones de todos. Reparando que la fiesta de la Anunciacion se celebraba con poca solemnidad en Barcelona, obtuvo que se hiciese el oficio con mayor celebridad; y dejó una fundacion para que fuese esta fiesta una de las más solemnes.

Solo pensaba Raimundo en santificarse cada dia mas y mas por medio de los ejercicios de devocion y de penitencia, cuando se sintió llamado á estado mas perfecto. Valióse Dios para su vocacion del escrúpulo que se le excitó por haber quitado á un pariente suyo la que tenia de entrar en la religion de santo Domingo, con el pretexto de que toda novedad es sospechosa. Tomó el hábito de la misma religion en Barcelona el dia de viernes santo del año de 1222, cerca de ocho meses despues de haber muerto el santo fundador y patriarca.

Con el nuevo estado renovó extrañamente su fervor. Ningun novicio le hizo ventajas en correr apresurado por el camino de perfeccion; ninguno le excedió en los esmeros de una humildad profunda, ni en la exactitud de la regular observancia.

Muy á los principios de su noviciado, pidió con instancia á los superiores que le diesen una severa penitencia por las vanas complacencias que habia tenido cuando oía los aplausos con que celebraba el mundo su magisterio. Consintió en ello el provincial, y le mandó que en penitencia compusiese una suma de moral, y es la que corre hoy con nombre de la suma de Raimundo, siendo la primera que salió á luz en esta materia.

La generosidad con que un hombre tan distinguido por su nacimiento, por su ingenio y por su dignidad; tan admirable por su virtud, tan respetable por sus raros talentos y por su sabiduria, habia dejado el mundo para vivir humilde y desconocido en el estado religioso, le hizo mucho mas célebre por todo el universo, y de todas partes concurrían á consultarle como á oráculo.

Escogióle Dios para contribuir mas que ningun otro á la fundacion de una nueva orden, célebre en la Iglesia católica por su instituto de redencion de cautivos, con el título de nuestra Señora de la Merced. Una maravillosa vision que en una misma noche tuvieron Jaime, rey de Aragon, san Pedro Nolasco y nuestro Raimundo, unió el zelo de todos tres para promover este sagrado instituto. San Pedro Nolasco fué el fundador, el rey de Aragon el apoyo, y Raimundo fué como el alma de esta grande empresa, que tuvo despues tan grandes resultados.

Por este tiempo vino á España á predicar la cruzada contra los moros el cardenal Juan de Abbevilla, obispo de Sabina y legado de la santa Sede. Parecióle que no desempeñaria bien su legacia si san Raimundo, tan poderoso en obras como en palabras, no le ayudaba con sus consejos y con su santo zelo. Predicó la cruzada con tanto espíritu y con tanta felicidad, que el legado le atribuía principalmente, y

con mucha razon, las grandes ventajas que las armas cristianas consiguieron de los infieles. Vuelto á Roma el cardenal dijo tantas maravillas de san Raimundo, que el papa Gregorio IX le llamó para que asistiese cerca de su persona; hizole su capellan, escogióle por su confesor, y le nombró por penitenciario mayor de la santa iglesia de Roma. Despues que experimentó su rara capacidad, le mandó copilar todas las decretales ó constituciones pontificias de sus predecesores con los decretos de los concilios. Esta coleccion de las decretales en cinco libros, hecha por san Raimundo, es la mas autorizada y la mas generalmente recibida en todas las universidades.

Ni las grandes ocupaciones, ni los continuos estudios alteraron nunca su piedad, ni mucho menos se dispensó por eso en los ejercicios de la vida religiosa. Instóle el papa para que aceptase el arzobispado de Tarragona y otras dignidades eclesiásticas con que le brindó, pero todo fué en vano; porque fué tan invencible su resistencia como su humildad. Y habiendo juzgado los médicos que le convenia restituirse á Cataluña para reparar la salud, se volvió á su convento de Barcelona como un fraile particular, sin beneficio, sin título, sin pension, considerándose en todo como el menor de sus hermanos.

La enfermedad que le obligó á retirarse de Roma se la habian causado sus excesivas penitencias; pero apenas recobró la salud, cuando volvió á ellas con mayor fervor. Comia una sola vez al dia; todas las noches tomaba una áspera disciplina; eran extraordinarias sus vigiliass, su oracion continua, su mortificacion severa, pero únicamente para él; porque para los demás era suavísimo, siendo la dulzura de Jesucristo el modelo de la suya. Sin dejarse llevar de indignas ó cobardes complacencias, sabia perfectamente el arte de ganar los pecadores sin dar cuartel al pecado.

Gozaba Raimundo tranquilamente el dulce sosiego de la vida privada, retirado en su convento de Barcelona, cuando en el año de 1238, muy contra su voluntad, fué electo general de toda la orden en lugar de Luis Jordan que habia sucedido á santo Domingo. Cualquiera otro corazon menos humilde que el de Raimundo pudiera dejarse lisonjear de un empleo de tanta distincion; y no faltarian razones al amor propio para juzgar conveniente á la mayor gloria de Dios y al mayor bien de la Religion el mantenerse en él; pero eran muy despejadas las luces, muy sólidos y muy espirituales los dictámenes de Raimundo para que le hiciesen fuerza estos pretextos, desviándose de su fin que era aspirar á la mayor perfeccion. Despues que visitó á pié todas las provincias de la orden, renovando en los corazones de sus súbditos el primitivo fervor, renunció el generalato.

Mas no por eso logró tampoco esta segunda vez por mucho tiempo el descanso del retiro y de la vida particular. Los papas Celestino IV, Inocencio IV, Alexandro, Urbano y Clemente descargaron en él gran parte del peso de sus cuidados y de las penosas fatigas de la santa Sede. A tantas ocupaciones importantes se añadieron las que le encomendaba el rey de Aragon, que le habia escogido por su confesor, y frecuentemente le empleaba en diferentes legacias. Bendijo Dios tan extraordinariamente el zelo de su fiel siervo dándole tanta gracia para la conversion de los Moros y de los Judios esparcidos en toda España por aquel tiempo, que en pocos meses convirtió mas de diez mil.

Tenia el Rey una entera confianza en su confesor, y le hizo venir á Mallorca donde á la sazón se hallaba la corte. Allí se continuó la conversion de los Judios y de los Moros; pero, habiendo llegado á entender que habia en la corte cierta dama con quien se sospechaba que el rey tenia algun ilícito comercio, tomó la liber-

dad de representarle con respeto, y de suplicarle con instancia que se sirviese separarla. Como vió que proseguia el escándalo, y que aquel monarca le iba entreteniendo con vanas palabras, creyó que estaba obligado á pedir licencia para retirarse; y habiéndosela negado, él se la tomó.

Fué al puerto para embarcarse; pero se le dijo que habia orden del rey para que, pena de la vida, ninguno le pasase. Entonces, lleno el santo de una gran confianza en el Señor, hizo la señal de la cruz, extendió su capa sobre el agua, tomó el báculo en la mano, montó en aquella embarcación de nueva especie, tomó la mitad de la capa, atóla al mango del báculo, haciendo mástil de este y vela de aquella, y á favor de un viento fresco que se levantó hizo en menos de seis horas el viaje de cincuenta y tres leguas que hay desde Mallorca á Barcelona. Al llegar á su convento, se le abrieron por sí mismas las puertas, que estaban cerradas; hallóse sin la mas leve señal de humedad la capa que le habia servido de embarcacion y de vela; y el miedo que tuvo el compañero de fiarse en aquel navio, acreditó tambien la verdad del hecho y de la maravilla.

Como fueron innumerables los testigos de milagro tan estupendo, presto se extendió la fama por todas partes. Creció la estimacion y la veneracion que se tenia del santo; el rey se dió por entendido, al instante echó de sí aquella cortesana, y se volvió á entregar con mayor confianza en manos de su santo director.

Vivió todavía algunos años san Raimundo dedicado á continuos y penosos ejercicios de la caridad. Ni sus viajes, ni los trabajos de las misiones, ni sus molestos achaques le estorbaban el celebrar cada dia el santo sacrificio de la misa. Hacíalo con tanta devocion, con tanta ternura, que comunmente se decia que no habia convertido á menos pecadores su modestia en el altar,

que su fervor en el púlpito. Suplicó á santo Tomás de Aquino que escribiese contra los infieles; y á las instancias de Raimundo debemos lo que el santo doctor dejó escrito en la suma contra los gentiles. En fin, consumido de trabajos y colmado de merecimientos, murió en Barcelona tan santamente como habia vivido, el año de 1275, á los noventa y nueve y cuatro meses de su edad. En su enfermedad le visitaron los reyes de Castilla y de Aragon, y honraron su entierro con su asistencia, juntamente con los principes y princesas de las dos casas reales, los prelados y señores de las dos cortes, acompañados de la nobleza y del pueblo de la ciudad. Trescientos veinte y seis años despues de su muerte el papa Clemente VIII, movido de la devocion de los reyes y de los pueblos, y de un gran número de milagros, le canonizó solemnemente el dia 2 de abril del año de 1601.

*La oracion de la misa es la que sigue.*

Deus, qui beatum Raymundum Pœnitentiæ Sacramenti insignem Ministrum elegisti, et per maris undas mirabiliter traduxisti; concede; ut ejus intercessione dignos pœnitentiæ fructus facere, et ad æternæ salutis portum pervenire valeamus: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que escogiste al bienaventurado Raimundo para que fuese insigne ministro del sacramento de la Penitencia, y con singular maravilla le hiciste pasar por las ondas del mar; concédenos por su intercesion que hagamos frutos dignos de penitencia, y que arribemos felizmente al puerto de la salvacion eterna: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 31 de la Sabiduria.*

Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. Quis est

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero ni en los

hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria æterna: qui potuit transgredi, et non est transgressus; facere mala, et non fecit: ideo stabilita sunt bona illius in Domino, et eleemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum.

tesoros. ¿Quién es este, y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en el oro y fué hallado perfecto tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes estan seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

#### NOTA.

« Jesus, hijo de Sirach, autor de este libro tan instructivo y tan moral, hace aqui elogio del rico que teniendo en nada los bienes perecederos, únicamente procura agradar á Dios y adquirir un tesoro de merecimientos en el cielo, conservando su corazon puro y desprendido de los bienes de la tierra que suelen servir de tanta ocasion al pecado. »

#### REFLEXIONES.

Segun el Sabio, tan dificultoso es encontrar un hombre que no corra tras el dinero, como hallar un hombre sin tacha. El interés en todas partes domina: dichoso aquel que verdaderamente se hallare exento de esta pension; porque en realidad no será para él empeño muy arduo conservarse en la inocencia. Es muy rara la virtud que esté á prueba de interés. Asi como la justicia contiene en sí todas las virtudes, asi la avaricia contiene todos los vicios.

¿Qué vanidad tan ridicula tenerse por mas que los otros, porque posee mas bienes que ellos! El dinero por si solo no da mérito. Un libertino lleno de oro es un libertino que brilla; mas no por eso es menos libertino. La virtud sola da el mérito, y la virtud no se compra con dinero.

Feliz aquel que no coloca la esperanza en las riquezas, y que conociendo su insustancialidad, no se deja deslumbrar del falso resplandor que descubren. Feliz el que considerándose como administrador de sus bienes, solo se sirve de sus tesoros para comprar el cielo con limosna. *Quis est hic?* exclama el Sabio. ¿Quién es este? y le alabaremos como un prodigio, porque su vida es una serie de maravillas: *Fecit enim mirabilia*. Su virtud es virtud á toda prueba. ¿Qué de lazos! ¿qué de peligros no rodean á un hombre rico! Casi todo es tentacion para él: la abundancia estorba mas para la salvacion que la pobreza. Conservar el corazon puro, libre, desinteresado en medio de los tesoros, es el ápice de la perfeccion, es un milagro; por eso se recompensa con una eterna gloria. Tanta verdad es que las riquezas solo son útiles á los que las desprecian, y que rarísima vez se las ama inocentemente.

La facilidad que tienen los grandes y los poderosos para quebrantar los mandamientos, es el mayor elogio de los que los guardan en medio de las grandezas y de la abundancia. La regularidad, la vida ejemplar de un hombre opulento añade especial lustre á la virtud, y hace honor á la Religion. Los tesoros de los avarientos se desvanecen; las mas elevadas fortunas se hunden; las herencias de los justos son únicamente las que se burlan de la inconstancia de los tiempos porque el Señor las conserva.

*El evangelio es del cap. 12 de S. Lucas, y el mismo que el dia XVII, pág. 306.*

## MEDITACION.

## DE LA VIGILANCIA CRISTIANA.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que ninguna cosa se nos ordena mas expresamente en el Evangelio, ninguna es mas indispensable, pero ninguna es menos observada que el velar sin cesar.

Vivimos todos en medio de un pais enemigo; la vida del hombre es una continua guerra, todo es peligro, todo es tentacion. Los sentidos caminan de acuerdo, y tienen inteligencia con el enemigo; las pasiones no pierden ocasion de amotinarse; la razon en materia de costumbres á cada paso se engaña; nuestro mismo corazon nos hace traicion; y con todo eso en medio de tantos peligros vivimos con la mayor seguridad sin desconfiar en nada. ¿Pues de qué nos admiramos si tantos perecen miserablemente?

El aire del mundo es contagioso, y nos exponemos á él sin preservativo. El enemigo de la salvacion, semejante á un leon furioso, anda rugiendo al rededor de nosotros buscando coyuntura para despedazarnos, sin que sus rugidos nos hagan despertar de nuestro letargo. Caminamos con los ojos cerrados por medio del precipicio; exponémosnos á mil combates sin precaucion y sin armas; y nos admiramos de que tantos se condenen! Mas nos debiéramos admirar si con tan poca vigilancia se salvaran muchos.

No hay que buscar fuera de nosotros mismos las pruebas de esta verdad. ¿Desvelámosnos por ventura mucho en el negocio importante de nuestra salvacion? ¿Hasta dónde llega en este punto nuestra vigilancia? ¿Tenemos bien conocidas las fuerzas y los artificios de nuestro enemigo? ¿Estamos prontos á resistirle?